

La industria manufacturera argentina en los noventa: crisis ocupacional, caída salarial e inequidad distributiva

*Martín Schorr**

Del análisis de la dinámica manufacturera que se registró en el país durante el decenio de los noventa se desprende que, en dicho período, se consolidaron ciertos rasgos sectoriales que han caracterizado a la actividad desde mediados de los años setenta: una fuerte –y prácticamente ininterrumpida– disminución en la cantidad de obreros ocupados y, en directa relación con ello, crecientes niveles de productividad laboral que, al no ser transferidos a los trabajadores, trajeron aparejada una profundización de la regresividad existente en materia de distribución del ingreso generado en el sector. En este sentido, el estudio del desenvolvimiento industrial reciente brinda importantes elementos de juicio para comprender muchos de los acuciantes problemas que enfrenta la economía argentina.

* Área de Economía y Tecnología de la FLACSO

Durante el decenio de los noventa se consolidaron en la industria argentina ciertos procesos cuya génesis histórica se remonta, en la casi totalidad de los casos, a la quiebra del modelo de sustitución de importaciones registrado hacia fines de los años setenta. Al respecto, basta con señalar que en el transcurso de la década pasada se acentuaron las tendencias a la “desindustrialización” (entendida como la pérdida de participación del sector en el conjunto de la economía) y a la reestructuración regresiva de la actividad fabril (que se visualiza, por ejemplo, en el redimensionamiento del entramado manufacturero local, y en el sesgo regresivo que presentó el comportamiento sectorial en términos de sus impactos –asimétricos– sobre los diversos actores y sectores industriales). Asimismo, se registró un significativo incremento en la concentración de la producción y

la centralización del capital (tal punto alcanzó dicho proceso que en la actualidad apenas cien empresas explican cerca del 50% de toda la producción generada en el ámbito nacional), al tiempo que se tendió a consolidar un perfil sectorial caracterizado por el hecho de que las ramas de mayor dinamismo e importancia estructural se encuentran, en la generalidad de los casos, en las primeras etapas de la cadena de valor agregado (con escasas articulaciones con el resto del tejido industrial). No obstante, dadas sus implicancias económico-sociales, el rasgo de mayor significación que surge del desempeño industrial reciente remite a la evolución del empleo, las remuneraciones de la mano de obra ocupada y la distribución funcional del ingreso en el interior del sector.

Entre 1993 (año en el que recién se lograron recuperar los niveles

Industria manufacturera argentina. Principales indicadores de comportamiento, 1993-1999 (índice base 1993=100)

	Volumen físico de la producción	Obreros ocupados	Productividad de la mano de obra	Horas-obrero trabajadas	Productividad horaria de la mano de obra	Salario medio	Productividad/Salario medio
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	104,6	97,1	107,7	98,6	106,0	106,2	101,4
1995	97,3	91,3	106,6	88,6	109,8	104,3	102,2
1996	103,5	88,1	117,5	88,0	117,6	104,7	112,2
1997	113,2	89,4	126,6	91,1	124,3	101,5	124,8
1998	114,6	87,2	131,4	87,3	131,2	101,3	129,7
1999	105,2	80,6	130,5	79,5	132,3	100,5	129,9

Fuente: Área de Economía y Tecnología de la FLACSO sobre información del INDEC, Encuesta Industrial.

productivos vigentes en 1974) y 1999, el volumen físico de la producción fabril aumentó en términos absolutos apenas un 5 por ciento. Dicho crecimiento se vio acompañado de un mucho más importante incremento en la productividad media de la mano de obra del sector, que creció más del 30% (que se eleva al 32% en caso de considerar la evolución de la productividad horaria). Si bien esa mayor productividad laboral puede estar asociada con una mayor inversión, también está vinculada, y de manera decisiva, con el notable proceso de expulsión de mano de obra que tuvo lugar. En este sentido, durante el período de referencia la cantidad de obreros industriales disminuyó a una tasa anual acumulativa cercana al 4%, lo que determinó que en 1999 la masa total de los ocupados en la actividad fuera casi un 20% inferior que la vigente en 1993. Este proceso de expulsión de asalariados por parte del sector ha estado asociado, en gran medida, a la conjunción de dos fenómenos: el reducido grado de absorción y/o demanda de mano de obra que caracteriza a las actividades fabriles líderes y el cierre de numerosas Pymes (las principales generadoras de empleo) que tuvieron lugar en los años noventa.

Cuando se analiza la evolución de la producción en términos relativos al comportamiento de la productividad laboral se constata que la productividad media de la mano

de obra del sector se incrementó mucho más que la producción en las fases de crecimiento, y disminuyó muy levemente ante contracciones pronunciadas de la actividad productiva (tal el caso de las crisis de 1995 y 1999). El carácter que asumen estos desempeños permite inferir que durante la década pasada la productividad laboral del sector industrial ha estado directamente relacionada con la evolución del empleo o, más precisamente, con la dinámica que adoptó la prácticamente ininterrumpida expulsión de asalariados (la disminución del personal ocupado en el sector manufacturero se verificó en 20 de los 28 trimestres que contiene el período analizado). En dicho contexto, de considerar que entre 1993 y 1999 las horas-obrero trabajadas disminuyeron casi al mismo ritmo —y siguiendo la misma tendencia— que el empleo sectorial, cabe concluir que el importante aumento de la productividad laboral estuvo estrechamente ligado con un ostensible incremento en la intensidad de la jornada de trabajo de la mano de obra ocupada.

Por otro lado, en el marco de un proceso en el que se registraron crecimientos en la producción y, fundamentalmente, en la productividad del trabajo, el salario medio de la mano de obra empleada en el sector se mantuvo prácticamente en un mismo nivel. De la información presentada se desprende que a partir de 1994, luego de haber aumentado más del 6% en

relación con el año anterior, las remuneraciones medias de los asalariados industriales disminuyeron casi sistemáticamente, a un promedio del 1% anual.

Como producto de este patrón diferencial de comportamiento entre la productividad y el salario real de los trabajadores se registró una marcada transferencia de ingresos desde los asalariados hacia, fundamentalmente, las grandes empresas y, por lo tanto, una creciente apropiación del excedente fabril por parte de estas últimas (particularmente importante si se considera que se trata de un período de apenas siete años). En efecto, la relación entre la productividad laboral y el salario medio de la mano de obra (que constituye un indicador de la distribución interna del ingreso industrial) se incrementó sistemáticamente en el transcurso del período analizado, a tal punto que en 1999 fue casi un 30% más elevada que en 1993. Ello indica que el capital industrial se apropió de la totalidad de los recursos generados por la mayor productividad de la mano de obra y, también, de la disminución de las remuneraciones salariales de los trabajadores del sector (en especial, a partir de 1995).

En definitiva, del análisis de la dinámica manufacturera que se registró en el país durante el decenio de los noventa se desprende que, en dicho período, se consolidaron ciertos rasgos sectoriales que han caracterizado a la activi-

dad desde mediados de los años setenta: una fuerte –y prácticamente ininterrumpida– disminución en la cantidad de obreros ocupados y, en directa relación con ello, crecientes niveles de productividad laboral que, al no ser transferidos a los trabajadores, trajeron aparejada una profundización de la regresividad existente en materia de distribución del ingreso generado en el sector. En este sentido, el estudio del desenvolvimiento industrial reciente brinda importantes elementos de juicio para comprender muchos de los acuciantes problemas que enfrenta la economía argentina (una elevadísima tasa de desocupación no ajena a la desaparición de un vasto número de Pymes, bajas –y decrecientes– remuneraciones salariales y, de resultas de ello, una marcada –y creciente– inequidad distributiva).

En consecuencia, el necesario impulso productivo que requiere el país para afrontar sus agudos problemas sociales (precarización laboral, distribución regresiva del ingreso y marginación y exclusión social, entre otros) demanda senderos *radicalmente* diferentes a los que predominaron durante la década pasada. Sin embargo, a juzgar por la orientación adoptada por distintas medidas de política instrumentadas bajo la administración De la Rúa, todo hace pensar que la “pesada herencia menemista” recibida se profundizará aún más bajo la actual gestión gubernamental. Basta con mencio-

nar, al respecto, la sanción de la reforma laboral, el sostenimiento de un esquema aperturista con un fuerte sesgo importador, la convalidación de una estructura de precios y rentabilidades relativamente desfavorable para el conjunto de la industria, la búsqueda por profundizar un patrón exportador de tipo "agroindustrial y petrolero" (sólo sustentable, en el contexto actual, a partir de un mayor deterioro salarial y un patrón de distribución del ingreso cada vez más

desigual y regresivo), la preservación de ciertos espacios sectoriales privilegiados de acumulación y reproducción del capital, el mantenimiento de fuertes asimetrías en cuanto al acceso al crédito por parte de los distintos actores económicos (particularmente perjudiciales para las Pymes), o el achicamiento de la demanda agregada mediante la disminución de los salarios de los empleados del sector público.

Octubre 2000

DEBATE DE NUESTRO TIEMPO
SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2000

TESIS

INTERNACIONAL 54

- EN NUEVO DESARROLLO DEMOCRÁTICO
- EL SUICIDIO DE RENE FERNÁNDEZ. EL SENTIMIENTO SOCIAL Y SU PERSONALIDAD
- MÉXICO: LA BERROTA DEL PRI
- ¿CUAL ES EL FUTURO DEL SUBCOMANDANTE MARCOS?
- VENEZUELA: CONTINENTE TRIUNFO DE CHÁVEZ
- EL "KURSK" Y OTROS DRAMAS DE RUSIA
- "COLAPSO ECONÓMICO" EN EUROPA DEL ESTE
- PEQUEÑO MUNDO GLOBAL. Holstrawm
- ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS: A BITNO LATINO

Pídalo en los kioscos

Números anteriores: Av. de Mayo 1370. P.14 Oficinas 355/356 (1085) Capital Federal - 4383-4777